

F. 368-3

don. S. Renard



UN ENSAYO DE

URBANISMO PREHISPANO

QUE AUSPICIA LA

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

EN HOMENAJE AL Vº CONGRESO PANAMERICANO DE ARQUITECTOS

INSTITUTO DE FILOSOFIA Y LETRAS
MUSEO ETNOGRAFICO - Bs. AS.
BIBLIOTECA
A. 33.067

ARQUEOGRAFIA

DE LA

TAMBERIA DEL INCA

(CHILECITO, LA RIOJA, REPUBLICA ARGENTINA)

(RESUMEN Y REPRODUCCION FRAGMENTADA)

POR EL

ARQUITECTO HECTOR GRESLEBIN

(BECADO ESPECIALMENTE POR LA COMISION NACIONAL DE CULTURA, EN 1937)

J. ROSSELLI & CIA. - Victoria 720 - Bs. As.

- 1940 -

RELEVAMIENTO Y DESCRIPCION DE LA TAMBERÍA DEL INCA, CHILECITO, PROVINCIA DE LA RIOJA, REPÚBLICA ARGENTINA (1)

INTRODUCCION

Han transcurrido ya dos lustros con holgura de aquella fecha en que fuera designado Adscripto Honorario a la Sección de Arqueología y de Etnografía del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia" de Buenos Aires, a pedido de mi querido e ilustre maestro el profesor Eric Boman. Las rígidas disciplinas históricas y artísticas que aprendiera en la Escuela de Arquitectura de la Facultad de Ciencias E. F. y Naturales de Buenos Aires, influyeron en mis estudios posteriores de Arqueología, intensificando un aspecto correlativo de las mismas. Otros estudiosos de la materia, tutelados por antecedentes diferentes, han abrazado la misma disciplina americanista, dando preferencia, como es justo, al acervo de conocimientos acumulados por vocación o aprendizaje. Debo declarar, por mi parte, que siempre he estimado por igual los diferentes y diferenciados esfuerzos que concurren a la dilucidación del enigma americano, esfuerzos que deben ser el reflejo de una labor personal, prueba evidente de capacidad y no una simple relación de tareas técnicas y de diagnósticos encomendados a terceros, en forma exagerada.

La arquitectura es a la vez técnica y arte complejos, que traducen al máximo en el programa cumplido, definidos aspectos sociales y los variados grados de cultura alcanzados por los pueblos. Sus estudios monográficos han preponderado en la antigüedad sobre los de las demás artes y técnicas y está a la vista del hombre medianamente ilustrado la ininterrumpida cadena evolutiva que une las pirámides de Egipto con nuestros modernos rascacielos.

Grandiosas son las revelaciones modernas que nos suministran los estudios de las arquitecturas antiguas en la América del Norte y en la América Central, basadas en prolijos relevamientos y descripciones, constituyéndose por sí un todo, sin necesidad de derivar a otros aspectos culturales que pudieran mostrar lo descubierto. Mas, sobre este particular, grande es el contraste que presenta nuestra arqueología de la América del Sur, pudiéndose contar las obras que merecen tenerse en cuenta, con los dedos de una sola mano. Ciertamente es, que la Arqueología de la América del Norte ha formado un apto personal de investigadores sobre el terreno, en escuelas especiales y que ha dispuesto de dinero en abundancia, haciéndose así el honor a la ciencia más cara.

Dije ya anteriormente, que la arqueología de la América del Sur pretendía pasar directamente de la primera etapa, de la simple afición, a la última de la generalización, a la síntesis, sin haber cumplido la etapa intermedia del relevamiento y de la excavación. Las descripciones de los edificios y las fotografías tomadas por los viajeros se repiten, mas los planos exactos o los croquis pasables, ajustados directamente sobre el terreno, no se proporcionan. Quizá resida esta falla en la seguridad excesiva que tuvo el explorador al realizar un apunte, dando su trabajo por terminado sobre el terreno, pero incoherente cuando se trata de pasarlo en limpio en el gabinete, según he tenido ocasión de comprobarlo, aún en eminentes investigadores nuestros. Relevamiento es un arte, es siempre más difícil que proyectar y se requiere método y una gran práctica para consignar en la libreta hasta la más insignificante medida, que luego viene a resultar una fórmula de pasaje para resolver el resto del dibujo.

(1) Durante los años 1928 y 1938 realicé dos expediciones arqueológicas al lugar llamado "La Tambería del Inca", cercano a la ciudad de Chilecito, en la región central norte de la provincia de La Rioja. En la primera ocasión, acompañado por mi ayudante, el señor Enrique Palavecino, emprendí los trabajos de relevamiento y excavación en mi carácter de Encargado de las Colecciones de Arqueología y Etnografía del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia" de Buenos Aires. Luego, en la segunda jornada de 1938 fui secundando inteligentemente en mis tareas por mi ex-alumno de arqueología en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, profesor y arquitecto Andrés A. D'Alesio, adscripto a mi cátedra en el citado Instituto. Esta última expedición se cumplió bajo el alto patrocinio de la Comisión Nacional de Cultura que me otorgó generosamente los recursos necesarios, una beca, para terminar mis trabajos.

Con fecha 26 de mayo de 1939 fué entregado a la Comisión Nacional de Cultura un amplio informe intitolado "Arqueografía de la Tambería del Inca", compuesto de 85 páginas de oficio escritas a máquina, 168 fotografías de lugares y edificios, 113 fotografías de planos relevados y dos grandes láminas referentes a la ubicación general y relevamiento del yacimiento. En curso de terminación se encuentra la segunda parte de la misma obra, titulada "Arqueología de la Tambería del Inca y consideraciones generales sobre la arqueología del noroeste argentino".

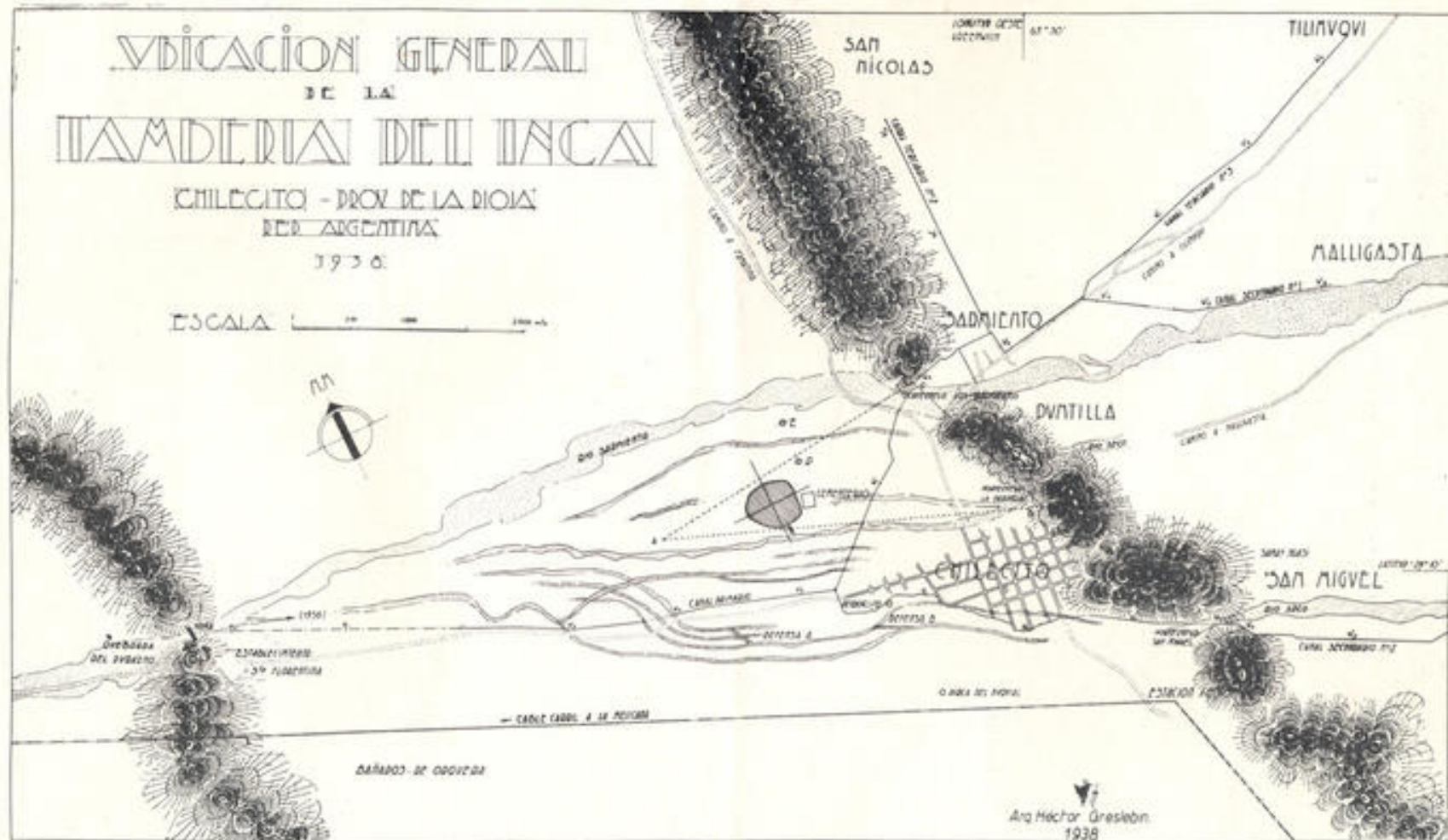


Fig. 1. — Ubicación general de la Tambería del Inca. Sobre el plano de las Obras de Riego de Chilcito de la Dirección General de Irrigación. Escala 1:1000.

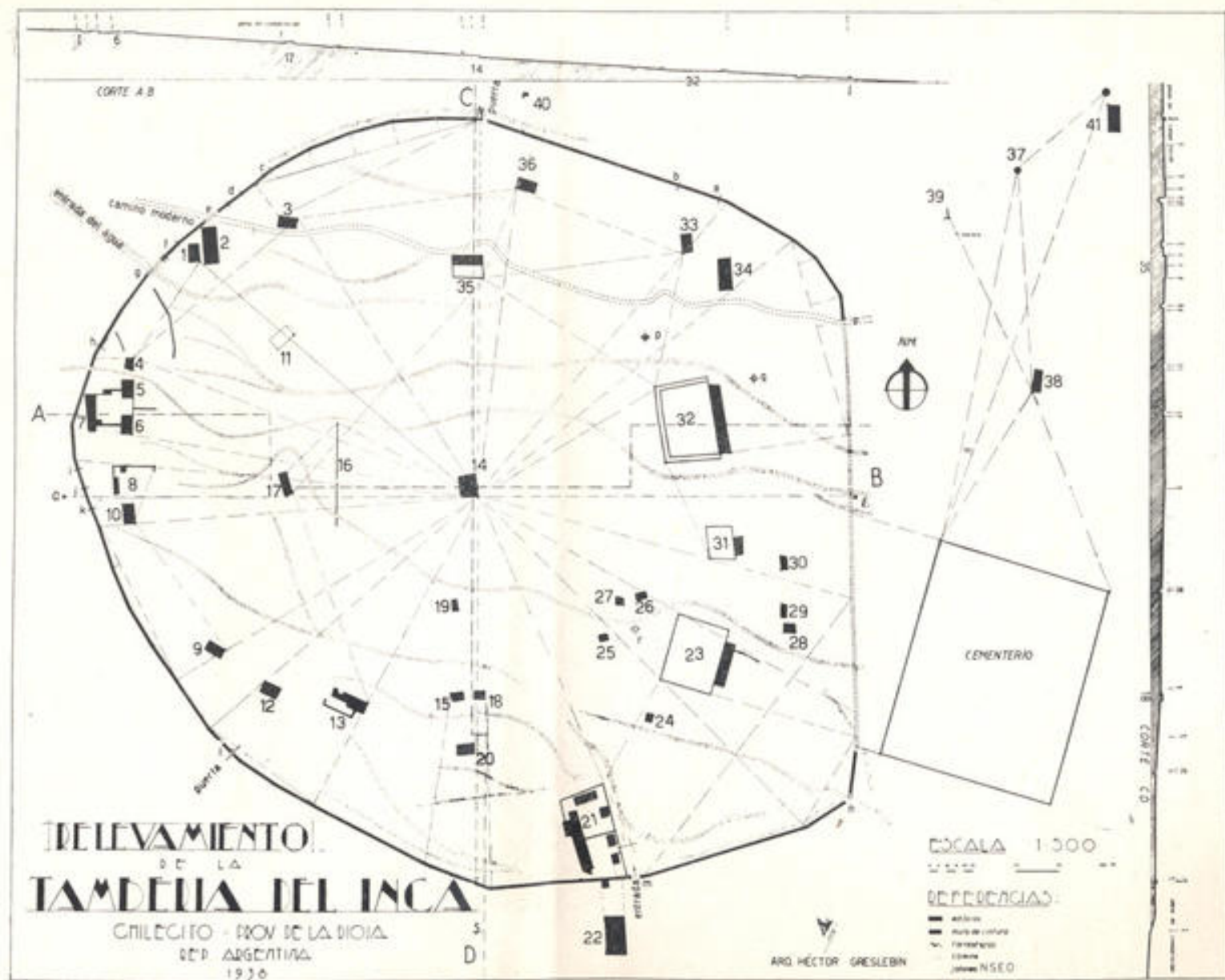


Fig. 2. — Relevamiento de la Tambo del Inca. — Escala 1:500.

Es forzoso insistir en el relevamiento y en la exacta descripción de lugares aún reconocidos anteriormente por otros investigadores, sobre todo en materia de arquitectura. Sus observaciones, la mayor parte de las veces, sólo merecen consignarse como noticias preliminares, como invitaciones a la realización de una tarea más profunda. Mas, se teme que insistiendo se pierda originalidad. A este respecto, los arquitectos tenemos presente siempre la frase de Guadet, de aquel arquitecto francés que estimaba como verdaderamente original en arquitectura, hacer muy bien lo que otros habían hecho simplemente bien. Por ello, a pesar de las visitas de Max Uhle y de Salvador Debenedetti a la Tambería del Inca de Chilecito, nos hemos esforzado en realizar el presente estudio, estimulados por el interés que en nosotros han despertado sus noticias, con la pretensión de ser originales, a la manera de Guadet.

La Tambería del Inca es un amplio recinto, de forma aproximadamente ovalada, ubicada a 1.200 metros de altura sobre el nivel del mar, entre la Sierra de Famatina y la cadena de cerros Paimán-Chilecito. Su superficie es de unas 16 hectáreas y comprende 35 conjuntos de construcciones cercados por un muro de cintura, también en piedra, de una altura media equivalente a 1,60 m. (Figura 1). La sección de este muro es la trapezoidal, con su base mayor de 1,30 metros sobre el terreno y la menor de 0,60 m., permitiendo esta última el caminar encima, definiendo por lo tanto una camino de ronda. (Figura 2).

Esta población indígena prehispánica se halla ubicada entre la pendiente oriental de la Sierra de Famatina, en su porción correspondiente de la provincia de La Rioja y el contrafuerte o cadena de cerros Chilecito-Paimán, próximo a la ciudad de Chilecito. Está ubicada en un gran "barreal", que afecta forma triangular, apoyando su base sobre el citado contrafuerte y su vértice, a unos 2.500 metros de esta base, se halla dirigido hacia la Sierra de Famatina. (Figura 3). El barreal, es un limo fértil que ha descendido de la Sierra de Famatina al parecer en tiempos relativamente modernos sepultando los vestigios de una primitiva población, los que se hacen presentes en las excavaciones profundas. Sobre su superficie, inclinada de oeste a este con una pendiente de 1:23, serpentean gruesos zanjones o torrenteras. La inclinación del terreno facilita el rápido escurrimiento de las aguas de lluvias que no encuentran tampoco rodados a su paso. Las avenidas de agua que descienden de la Sierra de Famatina y los aportes de agua de lluvia fueron sabiamente utilizados y derivados por estos primitivos pobladores, practicando cultivos al interior del recinto en los espacios libres. Se halla esto demostrado por la menor resistencia que ofrece el terreno al interior del cerco, comparada con los terrenos adyacentes. Un cambio de dirección en los aportes de agua, efectuado en época que no nos es posible precisar, ha debido ser una de las causas que contribuyó a la despoblación de este lugar, no señalado en los relatos de los cronistas.

La circunstancia de que en nuestras excavaciones no hayamos encontrado el menor vestigio de intervención europea, unida a las características que ofrece la arquitectura estudiada, no nos permite dudar, que la llamada Tambería del Inca es una pequeña ciudad indígena construida con anterioridad a la llegada de los españoles y que además, nunca fué posteriormente ocupada por ellos. Este lugar fué anteriormente visitado por el Dr. Max Uhle (1) y el Dr. Salvador Debenedetti (2).

Los 40 conjuntos de edificios señalados en el relevamiento que muestra la figura 2, cuyo original se ha dibujado a la escala de 1:500, han sido minuciosamente descriptos en el citado informe elevado a la Comisión Nacional de Cultura. Tócanos en esta ocasión, presentar un breve resumen de las principales características que ofrecen estos edificios, tanto en su conjunto como en sus detalles.

DESCRIPCION DEL RECINTO OCUPADO POR LA TAMBERIA DEL INCA

La Tambería del Inca, cuya ubicación acabamos de definir, es una superficie aproximadamente ovalada, que mide unas 16 hectáreas. Desde las faldas de las últimas estribaciones del Nevado de Famatina, hasta la cadena de pequeños cerros o mogotes conocida con el nombre de Chilecito-Paimán, en cuya pendiente occidental se encuentra la ciudad de Chilecito, el terreno muestra un plano inclinado, de ocho kilómetros de longitud, con una pendiente general de 1:23, o sea de 2°30', que facilita un rápido escurrimiento de las aguas de lluvia, las que han abierto en esta superficie profundos zanjones o torrenteras que en profundidad llegan a alcanzar la altura de 3 metros. Junto con las aguas de lluvia de las grandes avenidas han rodado innumerables piedras que se han ordenado a veces revisitando el lecho de dichos zanjones, con lo que queda asegurada una forma de base que resiste a la erosión de las nuevas crecientes. Otras veces, estos rodados han formado maci-

(1) Max Uhle, *Fortalezas incaicas: Incallacta - Machupichu*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo XXI, páginas 9-10, Santiago de Chile, 1917.

(2) Salvador Debenedetti, *Los yacimientos arqueológicos occidentales del valle de Famatina (Provincia de La Rioja)*, en *Physis (Rev. de la Soc. Arg. de Ciencias Naturales)*, t. III p. 386-404, B. Aires, 1917.

zos amontonamientos en los cuales se distinguen sus tamaños por las diversas profundidades a que se encuentran, siendo evidentemente mayores los más inferiores y a veces utilizados para fabricar morteros sobre sus superficies. Así, desde el establecimiento minero "Santa Florentina" (figura 1), distante 4 kilómetros de La Tambería, corre este plano inclinado con dirección Este hacia el portezuelo "Los Sarmientos".

En una época que no nos es posible precisar, pero que por cierto está dentro de los tiempos pleistocenos, ha descendido de la pendiente oriental de la sierra de Famatina un aluvión de barro que se ha dispuesto en forma de triángulo isósceles con su vértice A orientado hacia el Nevado de Famatina y con su base B C apoyada en la cadena de cerros Chilecito-Paimán. Esta acumulación terrosa, desprovista de piedras según se reconoce en los profundos cortes que en ella han efectuado posteriormente las aguas, ha sobreelevado el plano inclinado anterior ocupado por los rodados primitivos. Al norte y al sur de este triángulo se mantienen los primitivos mantos de rodados que no han sido alcanzados por la invasión de barro, siendo el tamaño de los mismos hasta de 80 centímetros. Este "barreal" triangular, que comprende La Tambería, se halla completamente desprovisto de piedras, es de escasa vegetación y, como dijimos, tiene su vértice A aproximadamente a 1.000 metros al oeste de La Tambería y su base BC apoyada en la cadena de cerros Chilecito-Paimán. Una sección norte-sur en este barreal, paralela a la base del triángulo, muestra al oeste del muro de cintura una forma curva centrada con la mediana del triángulo, con suave pendiente a los costados norte y sur, hasta alcanzar los primitivos lechos de rodados.

Luego, a nuestro entender, este barreal triangular alcanzó una curvatura máxima, y las sucesivas crecientes derivaron al norte y al sur del mismo, circunstancia por la cual no pudieron acumularse sobre su superficie nuevos rodados. En cambio, sobre la superficie curva del barreal han corrido con gran fuerza las aguas de lluvia en la misma dirección anterior, formando pequeñas erosiones o torrenteras sobre el terreno, según hemos tenido en 1938 la oportunidad de observarlo directamente, llamándonos la atención la violencia del escurrimiento aún para lluvias de pocos milímetros. Estas consideraciones hechas para la zona triangular ubicada al oeste de La Tambería nos aseguran que el lugar ocupado por la misma ha estado en un principio completamente desprovisto de piedras. Los materiales de construcción, tanto los de la pirca correspondiente al muro de cintura como los correspondientes a las diversas pircas de los edificios, han debido ser transportados del norte y del sur del barreal, de un centenar de metros. No somos, por lo tanto, partidarios de aquella hipótesis que explica a estas construcciones elevadas con piedras recogidas del mismo terreno inmediato, quedando así también libre la tierra de obstáculos para ser sembrada. Si así hubieran ocurrido las cosas no se presentaría un espesor hasta de 2 metros en el manto de limo sin contener piedra alguna. Si este manto ha estado recubierto de piedras y luego se han retirado las de la superficie se encontrarían en los niveles inferiores nuevas piedras, lo que es característico al norte y al sur del barreal. Las pocas piedras que a veces se advierten en las trincheras definidas por las aguas han sido rodadas de los edificios.

Al oeste del cerco, el menisco de barro ha puesto a estas gentes a cubierto de nuevas crecientes y, por lo tanto, no han podido nuevamente transportarse rodados. Notamos también en las piedras de las pircas tamaños bastante uniformes, elegidos, empleados tanto en la construcción del cerco como en la de los muros de los edificios, carácter que no ofrecen las formas y tamaños de los rodados acumulados de modo natural al norte y al sur del barreal. Tampoco hemos observado en La Tambería los rodados de gran tamaño. Además, al deshacer la porción del muro de cintura que corresponde al costado oriental del cerco y sus edificios contiguos para construir el muro del moderno cementerio, sólo ha quedado sobre el terreno un borde de tierra, que acusa los anteriores trazados, pero que no muestra materiales de menores tamaños o residuos, es decir, que estos rodados no han sido acarreados ni han existido en el lugar.

Los primeros habitantes de La Tambería han elegido, por lo tanto, la porción intermedia libre de piedras de este manto terroso, de este barreal, para construir su ciudad. Al este y al oeste de la misma les ha quedado terreno suficiente para sembrados, regados por las mismas aguas de lluvia, las que han sido dirigidas, como quedan rastros de ello sobre el terreno. Toda la superficie ocupada por La Tambería se encuentra salpicada por gran cantidad de cerámica fragmentada, arrastrada por las aguas de lluvia, ofreciéndose con mayor densidad en las proximidades del costado oriental del cerco. En cambio, en el terreno situado al oeste del pircado, del muro de cintura, no se ofrecen tiestos de ninguna clase. Tampoco existen acumulaciones de los mismos sobre el cerco occidental, vale decir, que tampoco han sido arrastrados a este límite. En cambio son frecuentes los restos de cerámica al este de La Tambería, significando que han sido arrastrados aguas abajo desde este lugar, siguiendo las torrenteras que cruzan las distintas poblaciones.

Cuando las aguas de lluvia han insistido en un mismo zanjón, han cavado profundas trincheras, de bordes perpendiculares y de espesores que varían entre 1 y 3 metros. Cuando la profundidad de estas trincheras es grande, tanto al oeste de La Tambería como en su

misma superficie interna, las aguas de lluvia han alcanzado el primitivo lecho de rodados y es entonces fácil el reconocer que estos rodados son similares a los del norte y del sur, dispuestos en todas posiciones y afectando tamaños que hace imposible el confundirlos con las piedras caídas de los edificios y rodadas al lecho de las torrenteras. Este manto de rodados primitivos se alcanza siempre en las excavaciones profundas de los edificios y, sobre él, en algunos casos, se han encontrado directamente superpuestos mantos de cenizas. Este detalle podría a primera vista hacer sospechar que el lugar ha sido ocupado por otros pobladores antes de la llegada de los constructores de La Tambería. Pero también, debemos de tener en cuenta que los pisos de las habitaciones han debido ser profundizados, a veces hasta este manto de rodados, ya sea para enterrar a sus muertos o tal vez para vivir en ambientes semisubterráneos. Los cadáveres de adultos se encuentran muchas veces directamente debajo de estos cimientos, en los ángulos, como también restos de vasijas, cenizas, carbones, no indicando estas diversas circunstancias, a nuestro entender, la superposición del pueblo que construyó el pircado con otro pueblo que enterró desordenadamente en el mismo lugar en una época anterior. Por el contrario, la ubicación de los pocos restos de adultos encontrados en los niveles inferiores corresponden a ángulos de habitaciones, haciendo más bien pensar en costumbres funerarias.

No tenemos duda alguna que el terreno ocupado por La Tambería es de menor consistencia que la del que se encuentra al este y al oeste, a pesar de pertenecer al mismo barreal. Esto se explica, observando la dirección, ancho y profundidad de las torrenteras, como también su frecuencia y distancias entre las mismas, significando que el interior del recinto ha sido trabajado intensamente. Los zanjones modernos, que se inician a inmediaciones de los edificios 1 y casa 35 alcanzan 2 metros de profundidad. Puede medirse la violencia de escurrimiento de las aguas y la erosión vertical que causan en tan pocos metros, señalando por lo tanto un terreno muy flojo, aconsejando el establecimiento de estos muros curvos o rectos transversales como se reconoce en las inmediaciones del edificio 1 y según se presenta el muro 16. Si en la actualidad estos detalles no se reconocen en otros sitios debe ser debido a la poca altura que han tenido los alineamientos secundarios de las acequias y al menor tamaño de los elementos que los integraban. El agua de lluvia caída al interior del mismo recinto de La Tambería ha cavado trincheras de muros casi verticales, alcanzando el primitivo lecho de rodados, que se ha defendido de estas constantes erosiones por sus grandes piedras.

El recinto de La Tambería se halla cruzado de oeste a este por un sistema de torrenteras que nacen en su mismo interior, a partir de las inmediaciones del muro occidental de cintura y cruzan los 450 metros de extensión con una pendiente aproximada de 1:16. Estas torrenteras carecen de ramificaciones secundarias, siendo cauces únicos por lo general, pudiéndose distinguir seis, que han sido marcadas sobre la lámina 2 con líneas de puntos. El ancho de las mismas es variable, alcanzándose medidas hasta de 6 metros y sus profundidades que comienzan a señalar 1,50 metros, apenas a los 40 metros al oeste del cerco, terminan en 3 metros en las inmediaciones del edificio 21 (figura 4).

Llama poderosamente la atención, que en su recorrido de oeste a este las torrenteras han sorteado los edificios, desviándose pocos metros antes de alcanzarlos, pasando cerca de sus costados norte o sur, tomando luego direcciones paralelas a los mismos. ¿Por qué, por ejemplo, el edificio 17 no ha sido cruzado por la torrentera o el 21 ha dejado de mostrar seccionada su esquina noreste? Creemos haber encontrado la respuesta, después de haber recorrido el recinto diariamente durante tanto tiempo, pensando en el fenómeno. Es indudable, que el terreno de La Tambería es más flojo que el del barreal exterior, puesto que en este último no se forman las torrenteras con la misma o mayor profusión. Es indudable, también, que las partes de terreno contiguas a los cuatro costados de cada edificio han debido ser pisoteadas durante largo tiempo y han adquirido por ello mucha mayor dureza que el resto del recinto, formando una especie de vereda sobre la cual no incide la torrentera (figura 7). Luego, la menor consistencia de los espacios intermedios debemos explicarla por el cultivo. La misión de los muros curvos, como la de los que se encuentran a inmediaciones de los edificios 4 y 1 y de los rectos, como el 16, ha sido oponerse al avance brusco de las aguas de lluvia a fin de impedir la destrucción del terreno, utilizando al mismo tiempo este caudal para el regadío.

Otra circunstancia, que explica la mayor falta de consistencia del terreno ocupado por La Tambería, es la fuerte pendiente que desciende del muro de cerco hacia el centro del poblado, sobre todo en su costado norte, debido al transporte violento de tierras por el agua, en pocos metros, siendo más violentas estas pendientes que la pendiente general que caracteriza al barreal fuera de este recinto pircado. La tierra del interior del recinto ha sido retirada y transportada por las aguas de lluvia fuera del mismo, a través de las brechas que han abierto las torrenteras en la parte oriental del muro de cintura. Mientras que al exterior del recinto existe siempre un único plano, un equilibrio de niveles por el constante acarreo de materiales desde el oeste. Cuando el agua insiste cava el lecho de limo y encuentra los rodados del nivel primitivo. Como ejemplo típico puntualizaremos únicamente la erosión que alcanza el terreno en las inmediaciones del edificio 21. (Figura 4).



Fig. 3. — Plano inclinado de limo y rodados tomado desde el contrafrente Chilecito-Paimán, que comprende el manchón de limo triangular con el Cementerio moderno y La Tambería del Inca.

Este edificio 21 tiene su frente norte y la mitad de su costado este amenazado por una torrentera que apenas se acentúa sobre el terreno unos 100 metros al oeste, en las inmediaciones del edificio 13. Sin el razonamiento anterior, de una mayor dureza del terreno adyacente a las construcciones, sería difícil explicar el trazado de la torrentera en la esquina noreste del edificio 21, que corre paralela a su frente norte, y luego, bruscamente, se tuerce hacia el sur, con un ángulo de 90 grados que corresponde al de los lados del edificio. En la figura 4 se pone de relieve la gran profundidad que alcanza la torrentera en tan pocos metros al torcer su curso. Se ve claramente, en estos cortes del terreno desprovistos de piedras, de cenizas, de industria, de restos antropológicos, que este pueblo constructor de La Tambería es posterior a la invasión del barreal.

No se conocen caminos o veredas entre los edificios. Las sendas que se señalan son modernas, debidas al tránsito de peatones y de mulas desde Chilecito hacia Famatima, habiéndose llegado en varios lugares, como en e, a deteriorar el muro de cintura.

El corte A C de la figura 2, ejecutado de oeste a este, nos muestra la fuerte pendiente que favorece al rápido escurrimiento de las aguas. En los 450 metros de este corte encontramos 27,35 metros de desnivel entre A y C vale decir, una pendiente de 1:16. Esta proporción corresponde aproximadamente a 3° de inclinación, teniendo en cuenta los zig-zag cumplidos en planta con la línea A C.

El corte C D muestra una curva centrada sobre el mismo eje A B y tiene 445 metros de largo. Su punto medio es la zona más alta y corresponde al edificio 14. El terreno, al norte de este punto medio, es casi horizontal, pues sólo desciende unos 17 centímetros, en el punto C. En cambio, en el punto D tenemos un descenso de 6,10 metros con relación a este punto medio; el arco así formado en el corte C D está aproximadamente en eje con el que forma



Fig. 4. — Torrentera al este del edificio 21.

el gran barreal triangular, pudiéndose decir, que estos primitivos han elegido el punto más alto para fundar la ciudad, en el sentido norte-sur. En este corte transversal C D podemos observar altos y bajos en el perfil, que corresponden a las cuencas o vertientes de las torrenteras.

En resumen, el lugar elegido para fundar la población indígena hoy llamada La Tambería del Inca, estaba y está actualmente a cubierto no sólo de las grandes avenidas del Famatina, sino también de las grandes avenidas de agua de lluvia, correspondientes a la porción occidental del gran triángulo, las que derivan actualmente hacia el norte y el sur al acercarse al muro de cintura. Esta gran superficie de tierra, o "Barreal", se hallaba libre de piedras tanto en la superficie como en su espesor, según lo demuestran los cortes practicados por las torrenteras.

EL MURO DE CINTURA.

El núcleo central de "La Tambería del Inca" se define por un muro de pirca, construido, según se ha dicho, directamente apoyada su porción visible sobre el terreno sin la interposición de cimiento alguno, con rodados cuyo tamaño oscila entre 30 y 50 cm. En nuestra opinión, deben haber sido acarreados desde las proximidades, no sólo por la uniformidad de los mismos, por el peso que representa cada unidad y que hace factible dicho transporte, sino también por la ausencia de grandes piedras en el núcleo de la pirca, que bien podrían haber formado las primeras absisas. Únicamente, por excepción, en el costado S. O. se encuentran dos o tres grandes piedras incorporadas al cerco, que deben haber estado anteriormente aisladas en el lugar o que han sido acarreadas de los lechos de los zanjones próximos, que siempre contienen piedras de gran volumen.

Este muro de circunvalación traza una línea aproximadamente ovalada, constituida por una poligonal de 39 lados desiguales, con el eje mayor en el sentido N. O. a S. E. de una longitud de 507,50 m. y el menor de 410 m. Este trazado no es uniforme, pues consta de tramos rectos desiguales en longitud, sólo algunos orientados en el sentido de norte a sur y la casi totalidad son envolventes de grandes curvas. Si se observa que únicamente existen en las inmediaciones externas del cerco las casas 22, 38, 39 y 40 y los círculos 37 y 41, que hemos podido estudiar, se puede admitir que, primeramente se construyó este muro de cerco y que luego se fueron recostando contra él, o aproximadamente las viviendas, de las cuales la 1, 7, 10, 12, 20, 21, 29, 30, 33, 34, y 36 definen las posiciones más cercanas al mismo. En otra forma, habrían comprendido en este cerco la casa 22 y habrían utilizado el apéndice del muro sur de la casa 21 en su confección. Que las habitaciones son posteriores a la ejecución del recinto lo prueba este mismo detalle de la necesidad de variar la orientación de la casa 21 en su costado S. situación aún más clara al observar las direcciones de las casas 1 y 2 con respecto al muro de circunvalación.

Muy probablemente, si el cerco hubiera sido ejecutado con posterioridad a la edificación de los edificios habrían utilizado los costados de estos mismos, sin dejar pasajes y habrían conservado mayores líneas del muro de cintura orientadas en un sentido determinado, ya que demuéstrase esta predilección en la observación de los trazados de los edificios, tanto en sus orientaciones generales como en las plantas rectangulares. Ahora bien, al construir posteriormente los edificios no los arrimaron del todo al cerco para facilitar la vigilancia a lo largo del mismo, y así, han dejado un metro de separación entre el cerco de circunvalación y el edificio número 2, espacio que hace las veces de camino de ronda.

Elegido el lugar a poblar, han debido, primeramente, trazar el muro del cerco. Esta consideración resulta, entre otras, no sólo por lo que se acaba de afirmar, sino también por el hecho de que el espesor del muro, en todo su perímetro, alcanza uniformemente el ancho de 1,30 m. en la primera absisa transversal de la base. La sección del muro es trapezoidal, con pendientes que varían entre 1:7 y 1:14, siendo en d vertical el paramento externo. Sólo en algunos parajes se observa una sección que muestra un lado del trapecio escalonado, formando una especie de banquina, que, por su ancho y por la altura del suelo a la cual se encuentra, podemos considerar ejecutada intencionalmente, con fines prácticos, y utilizada para vigilancia de los alrededores, tal vez para defensa.

¿Cuál ha sido la finalidad del muro de cintura? Según Uhle, (1) citado a este respecto por Debenedetti, La Tambería del Inca "se asemeja a un campamento romano antiguo por el sistema rectangular de fosos que la defienden".

Nosotros creemos, teniendo en cuenta la poca altura que ha debido tener el muro y que Debenedetti en 1916 aprecia en 1,50 m. "más o menos uniforme", siendo que "su estado de conservación es casi perfecto", que este muro no ha podido ser inexpugnable ni alcanzar aún mayor altura. Y no hemos podido encontrar el sistema rectangular de fosos mencionado por Uhle, a no ser que en su rápida visita haya tomado por fosos las torrenteras causadas por el agua de lluvia, que suelen presentar una sección aproximadamente rectangular. En cambio, contendría fácilmente el ganado o podría en parte proteger los sembrados internos cortando los vientos. Tampoco se explica su presencia como muro de contención

de aguas o de desviación de las mismas, pues si así fuese no se hubiera construido en su costado Este, que, aunque falta en la actualidad, se sabe que su material fué empleado en la construcción del nuevo muro de cerco del cementerio de Chilecito.

Las piedras que forman el muro tienen sección trapezoidal, triangular y rectangular; sus tamaños varían entre 30 y 50 cm.

Los lados mayores de las piedras de superficie triangular, o trapezoidal, definen la línea de paramento, tanto en el frente externo como en el interno.

Las piedras se ubican, sobre todo las largas, alternando en el sentido longitudinal y transversal, ofreciendo trabas al superponerse las absisas en ambos lados del paramento.

Puede considerarse que la sección regular que ha debido tener el muro ha sido la trapezoidal, como dijimos, que tiene su base mayor sobre el terreno, uniforme de 1,30 m. de largo; su base menor de 60 cm. y su altura aproximadamente de 1,60 a 1,75 metros. La base menor ha debido permitir caminar encima, definiendo por lo tanto, un camino de ronda (figura 7).

En 1916, Debenedetti dice en el citado trabajo, respecto a este muro de cerco: "Una muralla de piedra rodea las construcciones a manera de cintura; su estado de conservación es casi perfecto; su altura, más o menos uniforme, oscila alrededor de 1,50 m. y fué levantado utilizando rodados sueltos" (pág. 389). En la actualidad, está este cerco muy lejos de presentar un "estado de conservación casi perfecto". A ambos lados del mismo se han desmoronado las piedras de sus absisas superiores. Creemos que este estado de conservación "casi perfecto" ha sido apreciado con poca exactitud, pues, la comparación de las fotografías tomadas por mí en 1928, con el estado actual del muro, nos demuestra que en estos lugares **no se ha movido una sola piedra en 10 años**, luego no es posible admitir estos desmoronamientos desde 1916 hasta 1928, dado el menor tráfico y el menor interés en dicha época por obtener a costa de este recinto piedra de construcción para edificios modernos. Este control fotográfico nos demuestra asimismo, la acción lentísima de destrucción del picado asentado en tierra.

Debenedetti dice en su trabajo: "Es posible que la entrada a este recinto picado se haya efectuado por el sur, pues, hacia esta parte se encuentra una abertura de 7 metros". Efectivamente, junto al edificio 21, en m. a dos metros al este del ángulo formado por uno de sus costados mayores con el cerco, se encuentra interrumpido el muro, en una longitud de cinco metros, faltando las piedras del muro sobre la superficie del terreno. Hemos notado las mochetas de esta abertura bien definidas, sobre todo la occidental. Tienen, la oriental 1,50 m. de ancho en la base por 0,80 m. de altura y la occidental, la más definida por el trabajo de las piedras, mide 1,65 m. de ancho por 60 centímetros de altura; medidas de base excepcionales si las referimos a la regularidad de la sección del muro en la base, que siempre acusa 1,30 m. de ancho. Luego, es muy posible, como dice Debenedetti, que esta abertura o interrupción del muro haya sido su portada Sur.

También al Norte, justamente en el lugar donde clavamos nuestro jalón N., se encuentra interrumpido el muro de cerco y faltan piedras sobre el terreno. Se advierte el arreglo de la mocheta occidental, que puede indicar por el trabado de las piedras la existencia de otra entrada en este costado norte del cerco. La abertura tiene en total 5,60 m., distribuidos, 1,90 m. al O. del jalón y 3,70 al E. del mismo. El ancho de la mocheta en la base es de 1,40 metros.

Aproximadamente al S. del edificio 12 en e existe otra pequeña abertura en el muro, que apenas alcanza los 2,20 m. de longitud. Las secciones del muro se definen por tres hile-



Fig. 5. — Sección del muro de cerco en (j) mostrando la conservación del relleno de tierra hasta 1.60 metros de altura.



Fig. 6. — Banquina en el paramento interno del muro de cintura, frente al edificio 3.

hemos establecido, notamos que corresponde por completo, en la sección inferior, para un trapezoido de 1.10 m. de altura. por lo tanto, sin poderlo afirmar con exactitud, en este lugar puede haber existido una abertura en el muro, correspondiente a la entrada de las aguas pluviales, cuyo cauce estaría representado por el zanjón actual, habiendo derivado el resto de las mismas que se escurren desde una zona más al O. del cerco, en zanjones que lo bordean en todo este costado occidental, en la parte exterior.

ras, perfectamente arregladas, como pies derechos. La sección del muro es en este paraje, con banquina, 1,40 m. en la base, 0,70 m. en la absisa superior y 1,30 m. de altura. Esta sección se conserva a unos pocos metros de la puerta, lugar en el cual se ha desmoronado la muralla, quedando únicamente las tres absisas de que hemos hablado.

Además de estas dos interrupciones del recinto, no atravesadas por caminos o por torren'ercs, circunstancias que les dan el carácter de verdaderas portadas, nos encontramos con el muro de cerco interrumpido dos veces a inmediaciones de las casas 1 y 2. La interrupción del Norte (e), es debida a un camino practicado en época moderna que luego ha sido convertido en torrenteras por las aguas de lluvia. La interrupción del Sur (f) es más importante, alcanzando una longitud de 13 metros. En el lecho de esta trinchera abierta por las aguas no se encuentran piedras suficientes como para poder deducir la continuidad anterior del cerco en dicho lugar. Las pocas piedras caídas deben de pertenecer a los pies derechos de esta abertura. El muro afecta una franca sección trapezoidal, teniendo 1,30m. en la base mayor, 0,90m. en la menor y 1,10 m. de altura. Las primeras hiladas han sido apoyadas directamente sobre el manto de limo, vale decir, que en este lugar no ha habido un recubrimiento posterior de limo contra el cerco. La profundidad de la zanja alcanza en este lugar 1,70 m. Si comparamos esta sección por cierto fragmentada, con la sección tipo que

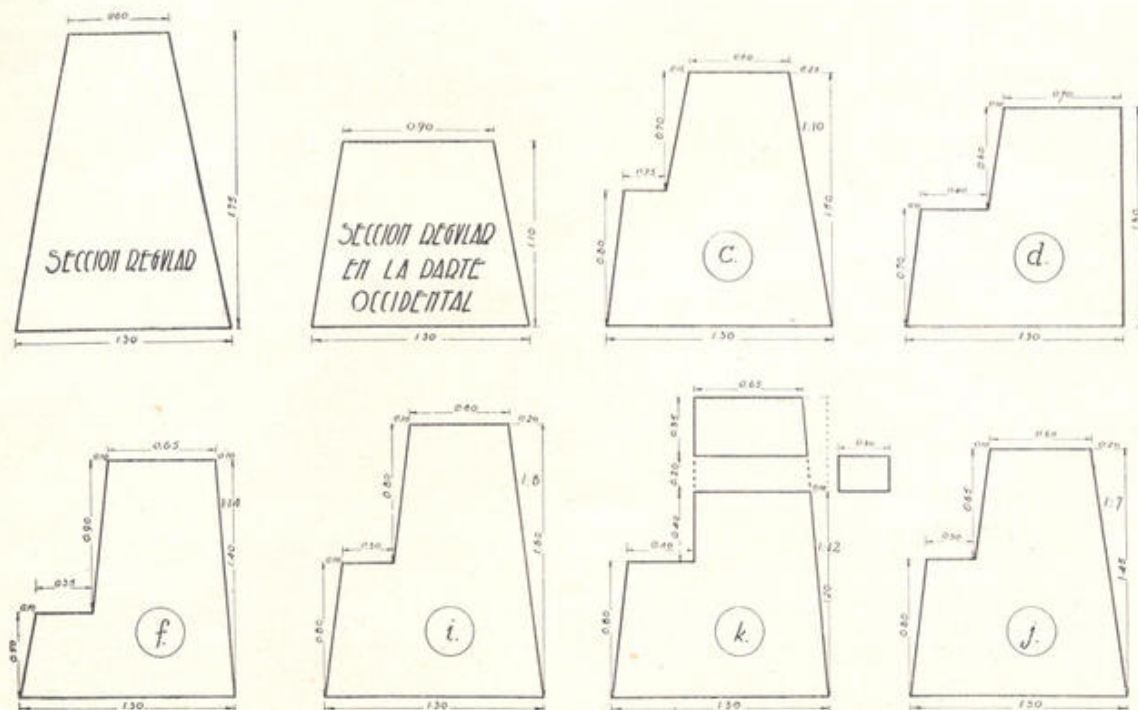


Fig. 7. — Secciones diversas del muro de cintura según los cortes especificados en la lámina 2.

La hipótesis que acabamos de exponer, de la existencia de una abertura occidental que ha permitido el pasaje y entrada de aguas de lluvias, por cierto a un nivel muy superior al que ofrece el fondo del zanjón, se encuentra corroborada por la existencia de un muro curvilíneo, que arranca próximamente de esta abertura Sur, a pocos metros del mismo cerco, lugar por donde han debido derivar un primer canal secundario para regar los conjuntos inmediatos a las casas 4 a 7. La circunstancia de estar constituido este murete por 3 ó 4 hileras de piedra, refuerza la hipótesis de su empleo como muro de contención de tierras y director de riego.

Si la sección regular es la trapezoidal, pueden en cambio observarse en diversos lugares del cerco, desde las inmediaciones del edificio 3, hasta el 12, por el costado occidental, algunos tramos del muro que ofrecen una variante a esta forma trapezoidal regular. Si el paramento externo se mantiene con la pendiente acostumbrada, o casi recto, en cambio, el interno se escalona, formándose una banquina de 0,25 m. hasta 0,45 m. de ancho, según puede verse en la figura 6 y en la lámina respectiva de la figura 7. La altura de esta banquina también varía desde el nivel del suelo, pero bien puede comprenderse que es dispositivo cómodo, a pesar de las variantes que ofrece, para establecer la vigilancia desde el interior. En las otras secciones de muros no puede reconocerse si ha existido tal dispositivo debido al avanzado estado de destrucción en que se encuentra el muro, que apenas llega a la altura en que se define la banquina.

DESCRIPCION DE LOS EDIFICIOS

Durante el viaje de estudio realizado en 1928, únicamente los días comprendidos entre el 1 y 11 de mayo, fueron dedicados a relevar, por vez primera, el recinto de La Tambería del Inca. Al mismo tiempo que se trazaban las primeras líneas para tener un croquis de ubicación de los edificios se realizaban en el interior de los mismos las correspondientes excavaciones de tanto. Fruto de esta primer labor intensa de terreno, a pesar del poco tiempo de que se dispuso, fué un primer croquis aproximado del conjunto a escala de 1: 500, pasado en limpio 10 años después, en el trimestre octubre-diciembre de 1937, es decir, después de la ordenación de los datos del relevamiento consignados en los apuntes.

Así, según lo consigno en el Primer Informe Trimestral elevado a la H. Comisión Nacional de Cultura, el primer trimestre de la Beca fué empleado en pasar en limpio y en poner a escala los datos de viaje obtenidos en 1928. Fué secundado eficazmente en esta tarea de gabinete por el Adscripto a mi cátedra en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, el profesor y arquitecto Andrés A. D'Alesio, de quien ya he hecho mención. Los 40 edificios del recinto y de sus adyacencias fueron dibujados a escala de 1:100. El conjunto fué dibujado a escala de 1:500, respondiendo a la triangulación efectuada mediante el pequeño tránsito o brújula de bolsillo Brunton. En otra forma, en tan pocos días, durante esta excursión de 1928 no hubiera sido posible obtener tantos rumbos y medidas. (1).

Este croquis preliminar de La Tambería y los correspondientes borradores en escala de 1:100 de los conjuntos de los edificios, han permitido, durante la segunda campaña de 1938, la realización de un plano exacto de conjunto, a la misma escala, utilizando para esta rectificación un teodolito Breitauht, de 1 minuto de aproximación, y obteniendo las medidas con cinta de acero de 50 metros de longitud. Esta doble tarea de medición se justificaba por las repetidas orientaciones de los edificios consignadas en el relevamiento preliminar. También, el trazado de los cortes del conjunto del recinto, como el de los cortes de los detalles de los edificios fué tarea cumplida en 1938, tarea que exige precisión para que algo signifique, respecto a los niveles generales y a la estratigrafía realizada por el hombre. Fué esta una nueva razón para repetir el relevamiento del recinto y de los edificios, con mucho más tiempo, con instrumentos más exactos y con una colaboración eficaz.

Para el trazado del conjunto de La Tambería se eligió una estación central ubicada en el ángulo S. E. del edificio XIV, el cual corresponde aproximadamente al centro geométrico del espacio cercado, por el muro de cintura. Desde este lugar se trazaron numerosas líneas radiales, principales, y otras auxiliares a las esquinas de los edificios, estableciendo sus diversos rumbos con relación al norte magnético. Luego, fueron tomadas con cinta de acero las medidas desde este centro hasta las diversas esquinas de los edificios como también las longitudes de los lados importantes de los mismos para obtener la triangulación del conjunto. El muro de cerco se obtuvo en algunos casos prolongado estas líneas anteriores hasta cortarlo y midiendo las distancias de los edificios al mismo. O bien, una vez ubicados definitivamente los perímetros de los edificios, se prolongaban los lados convenientes de los mismos hasta cortar el cerco. En algunos sectores se hizo uso de poligonales entre puntos

(1) Este croquis preliminar del conjunto a escala 1:500 fué agregado al Primer Informe Trimestral elevado a la H. Comisión Nacional de Cultura.

bien conocidos, como única forma de obtener todas las variantes del muro de cintura. La operación de mensura de las diversas distancias fué dificultada sobremanera por la gran cantidad de grietas y torrenteras que ofrece el terreno, lo que obligaba a realizar constantes rodeos.

El orden numérico asignado a los diversos edificios ha sido consecuencia del orden de realización de los primeros relevamientos y excavaciones. El campamento del año 1928 fué establecido en las inmediaciones del edificio III, junto al camino moderno que cruza La Tambería en la parte norte. La numeración de los edificios indica únicamente el orden de realización de los trabajos. Esta misma numeración, por razones obvias, fué conservada en 1938. Además, el material arqueológico extraído en 1928, que conserva el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires en su Sección de Arqueología, tiene su numeración referida al catálogo de dicho año y a cada uno de estos edificios.

Aún cuando el tamaño y las formas de las piedras empleadas en la construcción de los muros, al ser interpretadas sobre una superficie plana nos darían una sucesión de pequeñas curvas, para definir el trazo de los mismos se ha preferido el reemplazarlas por líneas rectas. Como los muros de los edificios son de paramentos verticales, el espesor que los representa en planta es uno sólo. En cambio, el muro de recinto, de sección trapezoidal, ha sido representado en la figura 2 por el espesor máximo, el que corresponde a su absisa de base, es decir, por 1,30 metros de ancho.

Para obtener la sección de los diversos edificios se ha procedido siempre eligiendo un plano de comparación, que se señala por las letras P. C. en los diversos detalles de los mismos. El trazado del rumbo de estos muros se ha determinado por medio de dos jalones colocados en las esquinas externas de los lados principales. Solamente en aquellos casos en que el muro se ha desmoronado hacia el exterior se han colocado los jalones en los ángulos internos de los rectángulos, obteniéndose así rumbos tan exactos como los anteriores, dado que estos muros de La Tambería presentan en sus diversas absisas y tanto al exterior como al interior inclinaciones y espesores uniformes.

Con un rayado a 45 grados, ejecutado de derecha a izquierda, han sido señaladas las excavaciones efectuadas en 1928. Y con otro rayado en sentido contrario las ejecutadas en 1938. Si en esta última ocasión se ha vuelto a veces a insistir en lugares anteriormente cavados, aparece esto denunciado en el plano por un cuadrículado oblicuo.

Las medidas de los lados de los edificios, tomadas en 1928, fueron en algunos casos tal vez más exactas que las que pudieron relevarse en 1938, para reconstruir la primitiva forma del edificio. Así, los desmoronamientos de los muros producidos por las excavaciones alteran rumbos y espesores. En 1938 se rectificaron medidas tomando como forma exacta el rectángulo o paralelogramo interno y luego se le agregaron los espesores de los muros en sus cuatro costados. Combinando datos creemos dar en nuestros planos las formas más exactas del primitivo trazado de estos edificios. Tiene ello singular importancia cuando se comparan estas medidas, ángulos y falsas escuadras con las de otros edificios similares o diferentes de otros conjuntos para establecer las correspondencias respectivas y las dependencias en base a los procedimientos técnicos utilizados para construir las formas.

Las excavaciones se efectuaron a diversas profundidades, procurando siempre alcanzar el primitivo lecho de rodados, según se ha dicho en el capítulo anterior. Las superficies de suelo que contenían restos materiales o humanos presentaban a veces una consistencia menor que el resto del local. Esta falta de consistencia aumentaba con la profundidad de la excavación y advertía que era inútil insistir en los lugares que dejaban de presentarla. Pero en otros casos, la parte superior del terreno presentaba cierta consistencia y dureza uniformes, aún cuando las capas inferiores contuvieran material. Es decir, tal uniformidad indicaba con su consistencia el gran tiempo transcurrido y la acción del pisoteo.

Tan solo hemos anotado en las láminas las medidas principales de los edificios, tomadas en dos sentidos. Cuando existían diferencias entre las longitudes de los lados paralelos de los rectángulos únicamente se han acotado las mayores dimensiones. Con ello hemos deseado no complicar la lectura de los dibujos. Pero sí, las formas de los recintos, hasta en sus más mínimos detalles, han sido prolijamente determinadas tomando en cuenta todas las medidas y ángulos del relevamiento. Solamente ha sido consignado el rumbo de uno o cuando más de dos direcciones de los muros del edificio. Y en las descripciones que siguen hemos evitado repeticiones, descripciones de características demasiado visibles que harían interminable el texto, conspirando contra la visión de conjunto. Únicamente se ha hecho resaltar aquellas características especiales de los detalles revelados por la atenta observación y la comparación.

En la imposibilidad de referirnos uno a uno a los diversos trazados de los edificios comprendidos dentro del muro de cintura, extractaremos a continuación sus características generales, de la detallada descripción que hemos hecho de sus 41 recintos. (1)

En el centro del recinto se muestra el edificio 14, importante montículo de tierra que se halla cubierto por un irregular amontonamiento de piedras. La triangulación que hemos efectuado del recinto nos indicó, que era precisamente este lugar del edificio 14 el centro geométrico del conjunto. La zona central circunscripta a este edificio 14 se halla desprovista de construcciones y según las razones invocadas ha debido ser utilizada para el cultivo. Los restantes edificios se agrupan siguiendo preferentemente la línea del muro de cintura. Algunos de ellos se disponen sumamente próximos al muro, como los edificios numerados 1, 2, 4, 5, 6, 8, 10 y 21, dejando siempre un pequeño espacio entre los mismos y el muro de cintura, para conseguir una comunicación periférica interna.

Las orientaciones observadas en estos edificios varían. Así, algunos se disponen con su eje mayor casi en dirección N. E. y otros con este mismo eje aproximadamente en dirección E. O. Los muros son pircados, es decir, de piedras obtenidas de cantos rodados elegidos, asentado sobre mortero de tierra, alcanzando elevaciones variables entre 0,80 y 1,60 metros, variando igualmente sus espesores entre 0,60 y 1 metro de ancho. En algunos conjuntos se nota que algunas absisas penetran en el terreno a manera de cimiento, pero, en general, estos muros se encuentran apoyados directamente sobre el terreno primitivo, siendo las primeras hiladas de punta. (Fig. 8).

Afectan estos edificios, invariablemente, formas rectangulares casi perfectas. Sus trazados parecen efectuados a cordel, habiéndose seleccionado las caras de las piedras para formar el paramento externo. Las divisiones que subdividen los recintos son siempre perpendiculares a los muros principales y dividen el gran espacio rectangular primitivo en pequeños rectángulos o cuadrados. Carecen de veredas, pero en cambio se nota en una zona de un espesor de un metro, paralela a estas formas rectangulares, una gran dureza del terreno conseguida por el fuerte pisoteo. Es curioso observar que las torrenteras formadas por las aguas de lluvia sobre la superficie del barreal nunca avanzan sobre estos edificios en su recorrido de este a oeste, según puede observarse en el plano de la figura 2. Cuando se aproximan, tuercen rápidamente su cauce y lo bordean paralelamente, lo que se explica fácilmente, por correr sobre un terreno más flojo que ha perdido consistencia por el roturado de las tierras.

Existe cierta tendencia en definir patios entre los edificios o en anexarlos. Lo primero ocurre en los edificios 5, 6 y 7 y lo segundo lo muestran los edificios 13, 8, 23, 31, 32 y 35.

El edificio 21 ha sido indudablemente el principal, un verdadero "Palacio". Con su simétrico trazado, dividido en dos grandes patios escalonados que salvan con habilidad las diferencias de nivel, traduce cierta elegancia en el conjunto, que debe necesariamente ser expresión del alto grado de organización social alcanzado por estos primitivos pobladores.

Los hallazgos consistentes en útiles del menaje y en entierros de adultos y de niños en urnas, han sido realizado casi exclusivamente en las esquinas de los edificios.

El núcleo de terreno sobre el cual se halla construido cada edificio conserva un nivel medio que es siempre superior por sus cuatro costados al nivel de sus alrededores. El piso de las habitaciones ha debido estar al mismo nivel del primitivo piso de La Tambería, con-



Fig. 8. — Dispositivo de absisas en el edificio 35.

(1) Las descripciones de edificios que se dan a continuación corresponden al trabajo "Sobre el descubrimiento de una forma de techar los recintos pircados rectangulares, realizados en el Tambería del Inca, Chilecito, provincia de La Rioja, República Argentina", enviado al XXVII Congreso Internacional de Americanistas de Méjico, de Agosto 1939.

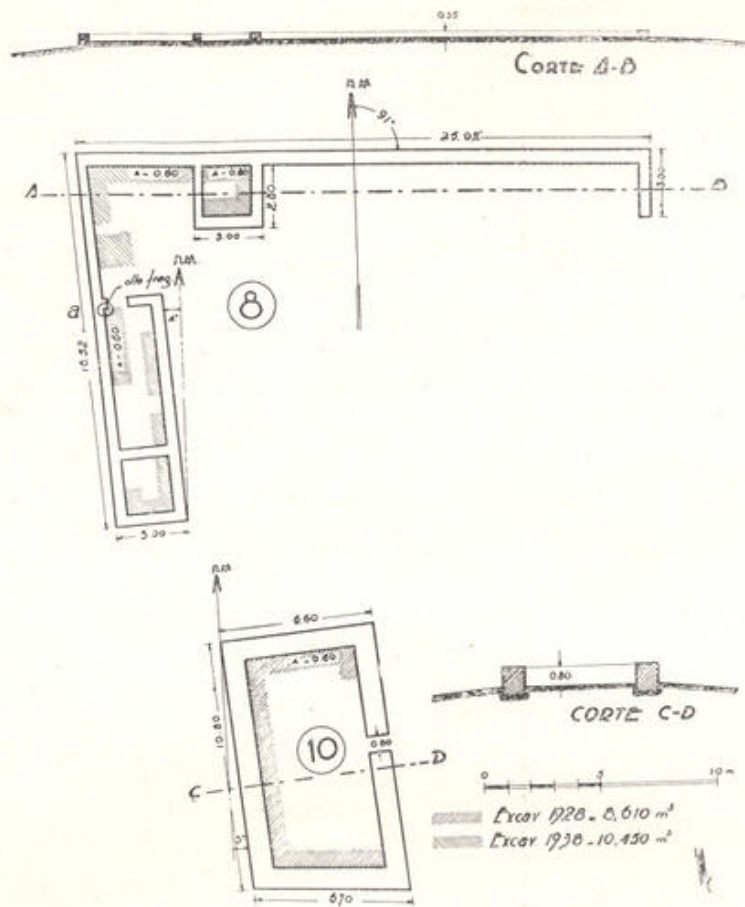


Fig. 9. — Plano de los edificios 8 y 10.

servando, como se dijo, por la mayor consistencia que imprime el pisoteo, características que también ofrecen las fajas de terreno próximas a los muros.

La descripción que transcribimos acerca de las características del edificio 21, es también aplicable a la casi totalidad de los edificios:

“En el interior de todas las habitaciones, desde un nivel que corresponde a 20 cm. debajo del actual nivel del piso de las mismas, se encuentran grandes capas de cenizas, hasta de 10 cm. de espesor, que demuestran se ha hecho fuego al interior, porque la zona inmediatamente inferior a esta capa ha sido convertida en ladrillo. Estas cenizas contienen fragmentos de carbones, fragmentos de cañas quemadas y hasta ha sido hallado un pequeño marlo de maíz junto al cerco C de la casa”.

“Es difícil explicar esta repartición más o menos uniforme de cenizas al interior de las habitaciones. Si han estado techadas, se deben suponer condiciones especiales del techo para defenderse del humo, debiendo existir un espacio abierto entre la parte superior de la pirca y el mismo. Mas, lo probable, es que hayan sido techadas con paja según lo muestran los restos que se advierten en estas cenizas y por la repartición uniforme de las mismas en el interior de las habitaciones. La violencia del fuego ha transformado la tierra en ladrillo, es decir, los techos habrían sido destruidos por un incendio y el espesor de 20 centímetros entre estas cenizas y el nivel actual superior puede responder a la quincha o torta primitiva caída al interior de la habitación o sinó a la acumulación eólica de la tierra, pues los recintos están bien aislados unos de otros, son cerrados y no puede interpretarse este desnivel como arrastre producido por las aguas. En parte alguna del recinto de La Tambería se reconocen restos de tierra endurecida, tapia o adobe, que podrían haber completado o remplazado estas bases de pirca de piedra”.

“Para cada habitación el nivel de la primera absisa de la pirca es el mismo en las cuatro esquinas y debe de corresponder al primitivo nivel del terreno por las observaciones que hemos hecho en el muro de cerco y en otros lugares de La Tambería. Este nivel de la primera absisa es también, aproximadamente, el mismo nivel de las primeras capas superiores de cenizas. Los tiestos se encuentran al interior de las habitaciones, tanto entre las capas de cenizas como también enterrados a un metro de profundidad, siendo difícil la explicación de estas últimas posiciones, de este sincronismo con otras capas de cenizas tan



Fig. 10. — Restos de viguetas transversales, carbonizadas, correspondientes a la estructura del techo, en el corte EF del edificio 13.

profundas, pues habría que suponer la ocupación del paraje en épocas muy anteriores al trazado de estos muros. O bien, un anterior dispositivo semi-subterráneo de habitaciones, ascendiendo las cenizas hasta 20 cm. del nivel actual por sucesivos rellenos. El dispositivo semi-subterráneo podría haberse cumplido, porque el relleno es consistente y los cortes que se han hecho hasta cerca de dos metros de profundidad, no han sido desmoronables”.

Fué en el edificio 8, del cual ya hemos dicho que pertenece a la categoría de aquellos que presentan muros agregados definiendo patios, donde por vez primera, durante las excavaciones de 1938, advertimos entre las capas de tierra y de cenizas los restos carbonizados de paja y de ramaje correspondientes al techo desmoronado, en el interior de uno de los recintos rectangulares. La descripción de este edificio, que corresponde a la figura 9, menciona la circunstancia del hallazgo de estos restos del antiguo techo.

“El edificio 8, que hemos representado en la figura 9, debe de considerarse incompleto con el trazado que actualmente presenta. Tampoco creemos que hayan sido retiradas del terreno las piedras correspondientes a las restantes habitaciones. Participa de la serie de recintos que ofrecen habitaciones alineadas cuadrando patios, huertos o tal vez corrales, pues debemos de considerarlo incompleto en sus costados este y sur”.

“El ancho de 2 m. y de 2,30 m. que ofrecen las habitaciones está indicando la luz regular de estos recintos, que corresponde a las posibilidades de ser techados. Este edificio ha conservado actualmente horizontal su nivel de piso, tanto en las habitaciones laterales como en el patio. A sus costados, al exterior, se observa un descenso parejo del terreno circundante, lo que prueba la mayor firmeza de su piso. Su forma sobre el terreno se halla definida por dos hiladas horizontales de piedras medianas. Toda la superficie ocupada por las habitaciones del oeste ha tenido un piso de greda sobre el cual se encuentran restos de pafos quemados de sección diversa y paja”.

“Descubriendo el terreno con sumo cuidado y aligerando la capa de tierra por medio de soplidos se advierten palos carbonizados de 2,5 cm. a 1 cm. de diámetro, que se presentan cruzados formando ángulos variables. Esta “jarilla” se ha convertido en carbón, debido seguramente a la circunstancias que al incendiarse los postes y vigas de sostén, el techo se ha desplomado y la tierra la ha cubierto, produciéndose su transformación en carbón. El cruzamiento de esta jarilla es completamente irregular y se alcanza a reconocer bien como se traman las ramas. Quitando esta primer capa se encuentra otra capa de ramas más gruesas, al parecer de algarrobo, de 5 a 8 cm. de diámetro. No es posible reconstruir bien las primitivas direcciones de esta segunda capa de ramas, debido a que estos restos son muy escasos y han quedado en posiciones varias por el derrumbe del techo. Es frecuente en la superficie de estos recintos, a 20 cm. del nivel actual del terreno, el hallazgo de estos restos de paja sobre tierra quemada o endurecida, alternando a una misma altura con grandes cantidades de cenizas, que se encuentran uniformemente en todas las casas con los restos de aquellas pajas y vigas quemadas del techo. Se encontró una vasija fragmentada en a. dispuesta boca abajo, junto a la puerta de entrada de los pequeños recintos”.

Fué en el edificio 13, cuyo plano representamos en la figura 11, donde se encontraron nuevas pruebas de la anterior existencia de esta estructura del techo. Podemos observar en

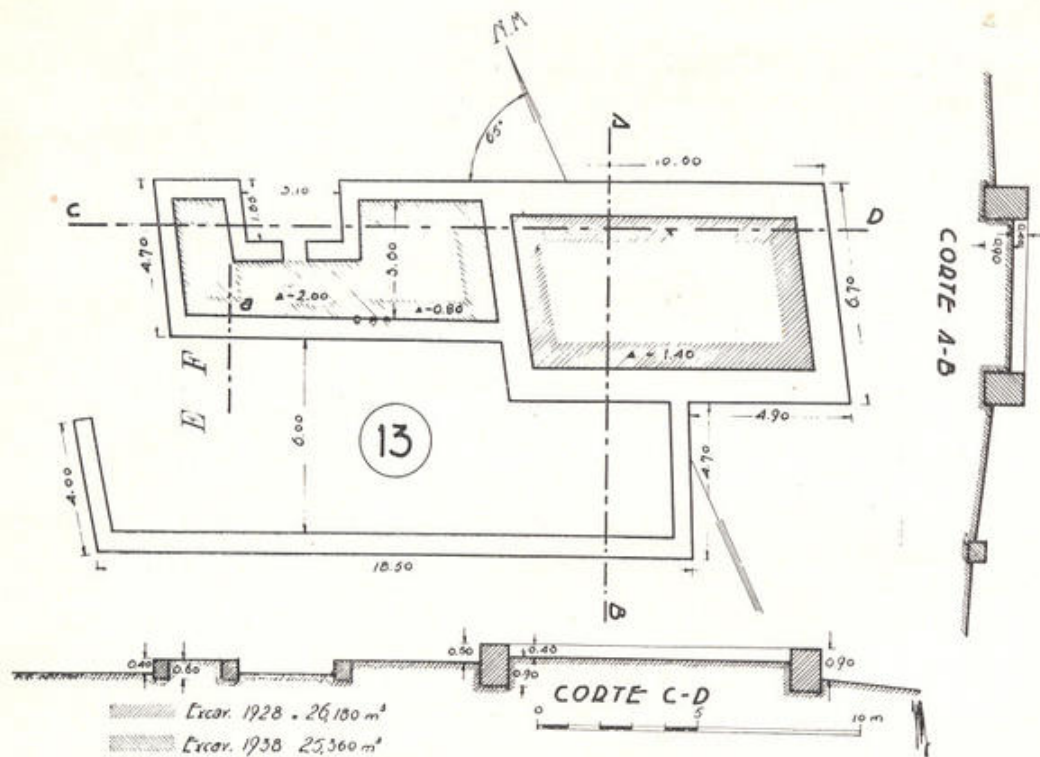


Fig. 11. — Plano del edificio 13.

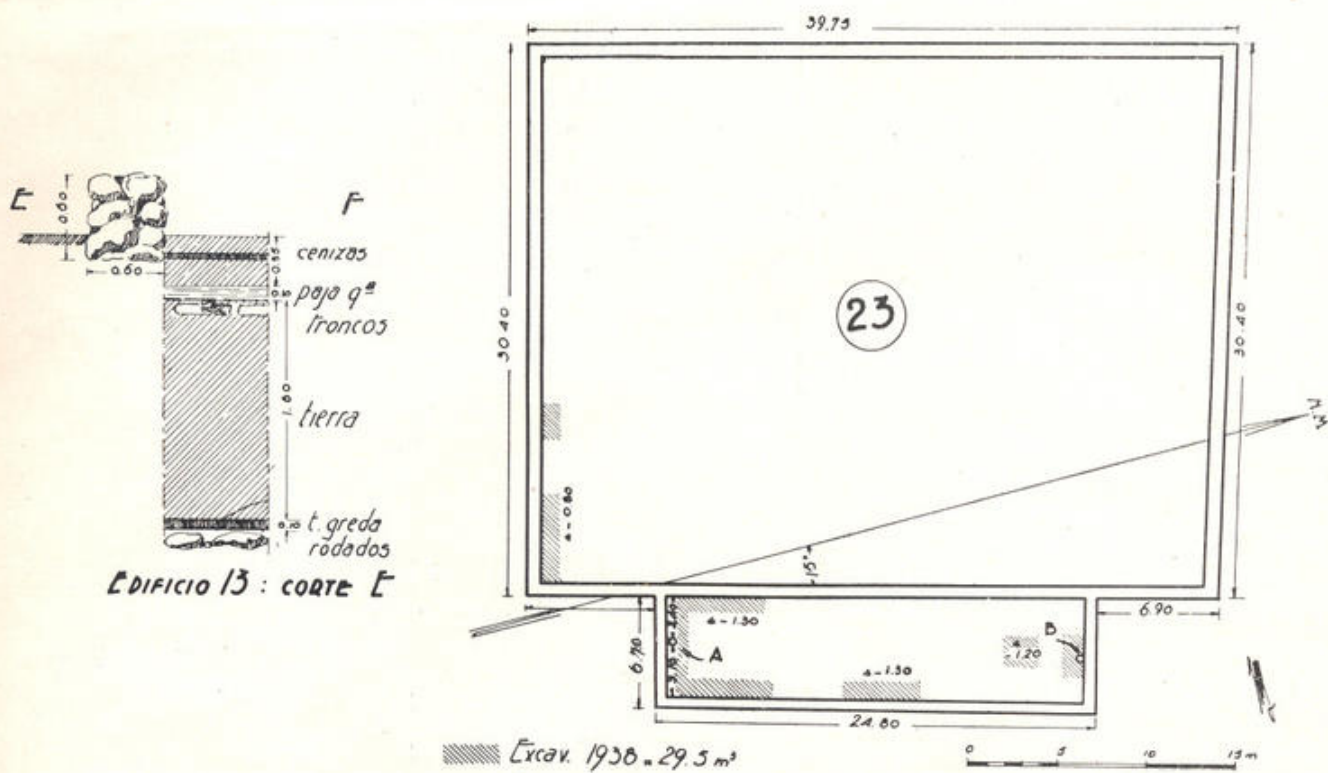


Fig. 12. — Plano del edificio 23.

la planta tres características diferentes. Primeramente, al este, un recinto cuadrilátero, romboide, de dimensiones similares a las de los edificios 9 y 12, pues mide 10,60 m. de largo por 6,70 m. de ancho. Sus muros son fuertes, anchos de 1 m. y ofrecen un relleno intermedio de 90 cm., sobresaliendo un metro del nivel del ambiente exterior. Sobre el lado oeste del cuadrilátero se encuentra un agregado cuya altura no alcanza a igualar la anterior, quedando a 50 cm. de la pirca, según puede apreciarse en el corte longitudinal C. D. Este agregado, de 10 m. por 4,70 m., ofrece en su parte media, al norte, un recinto de 3,10 m. por 1,85 metros a manera de pórtico de entrada. Una puerta de 75 cm. da acceso al interior.

Al sur de las estructuras que se acaban de describir se extiende un patio de 18,50 m. de largo por 6 m. de ancho, estrechándose estos últimos a 4 m. en la porción correspondiente a la estructura de mayor altura. Este patio parece abierto en su esquina noroeste, pues faltan piedras que indiquen la anterior existencia de su cierre. Las dos primeras estructuras tienen su frente norte sobre una misma línea, que declina 65° al oeste.

La gran cantidad de cenizas, carbones, paja quemada, restos de vigas quemadas, que se encontraron en las excavaciones practicadas en 1938 nos dan la seguridad que este recinto ha sido techado; y además, estos restos, por su forma de presentación, nos explican la técnica del dispositivo empleado. El corte E. F. nos muestra la superposición de capas de cenizas, paja quemada y troncos quemados, estos últimos de 8 a 10 cm. de diámetro, que constituían las viguetas del techo. Indudablemente, en la porción E. F. donde se ha practicado el corte, tenemos sólo 1,70 m. de luz y debemos suponer un techo a una sola agua. Mas, también, podría acontecer que la porción de pared que ofrece la puerta de comunicación en el "vestíbulo" de entrada haya estado destinada a dividir la luz total del recinto. Las viguetas se encontraron dispuestas perpendicularmente a los muros laterales.

El edificio 23 está formado por dos rectángulos adosados (figura 12). El mayor de 39,75 metros de largo por 30,40 m. de ancho y el menor, que se apoya sobre su costado oriental, mide 24,80 m. de largo por 6,70 de ancho, disponiéndose centrado con relación al anterior. No se encontró indicio alguno de abertura. Faltan casi todas las piedras del costado oriental, las que deben haber sido llevadas para realizar la construcción del muro del cementerio actual. El rectángulo mayor debe haber tenido una altura promedio de 80 cm. en su picado. En cambio, el rectángulo adosado, según se dijo, sólo tiene una hilada o dos que lo define, habiéndose cavado esta parte con anterioridad a 1928.

Es imposible reconstruir el perfil del corte debido al mal estado de la pirca, y además, a las falsas pendientes que han creado las aguas de lluvia, que definen planos convergentes al centro del rectángulo mayor.

Detalle de especial mención es el hallazgo en este lugar de horcones de maderas con sus extremidades carbonizadas, ubicados en los puntos medios de los lados menores del rectángulo, según se señalan en los puntos A y B y en sus correspondientes detalles de la figura 13. Es indudable que este recinto ha sido techado, obteniéndose luces aproximadamente de tres metros, fácilmente salvables con troncos de árboles.

El edificio 32, compuesto como el 23 y 31 por dos rectángulos adosados, mirando el mayor al oeste, señala la adopción de un partido constructivo que alcanza aún su mayor significación al confirmarse en este nuevo ejemplo la orientación similar del gran rectángulo, como en el caso del edificio 31. Es indudable que la superficie ocupada por el rectángulo menor ha sido destinada a habitación, no sólo por los frecuentes hallazgos de cerámica fragmentada que se han realizado, sino también por el descubrimiento hecho aquí, por vez primera, de residuos de carbones, indicando que son el producto de la incineración de postes u horcones que han debido sostener el techo de ramaje. El primer horcón descubierto fué el señalado en el plano de la figura 15 con el número 1, y luego, observando su ubicación en el eje del recinto y las distancias constantes aproximadas a 3 metros con relación a los muros principales, se practicaron sondeos para obtener nuevos horcones, en lugares distanciados aproximadamente de éstos, 3 metros entre sí, sobre el eje del recinto. (Fig. 15).

Es así como aparecieron los horcones 2 y 3. El 2 a sólo 2,00 metros del muro transversal y el 3 a 5 metros de este último horcón 2, encontrándose ambos ubicados aproximadamente en el eje del recinto. Estos hallazgos dieron luego la pauta para excavar los edificios 23 y 33, en porciones sospechadas de contener estos restos de columnas, lo que quedó plenamente confirmado.

El pequeño rectángulo del este mide 39,40 m. de largo por 6,20 metros de ancho, sus muros son de 60 cm. de ancho y sólo sobresalen en la actualidad de una o dos hiladas sobre la superficie del terreno. También aquí debemos suponer que se ha efectuado la extracción de materiales de la pirca con la finalidad ya anunciada de construir el muro del cementerio moderno, circunstancia que no nos ha permitido realizar un corte correcto del techo, debiéndosele interpretar para representarlo.

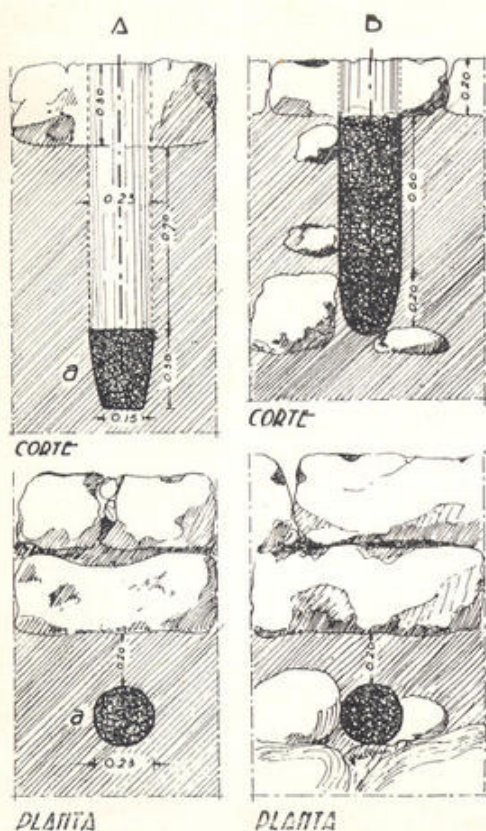


Fig. 13. — Detalles de los restos de horcones del edificio 23.

profundidad gran cantidad de fragmentos de cerámica, según lo muestra la figura 15 en el lugar marcado **b**.

El edificio 33 afecta forma muy cercana a la rectangular, siendo las medidas máximas de sus lados 18,10 m. de largo por 7,70 m. de ancho. Esta forma se halla señalada por sólo un par de absisas de base, no viéndose piedras rodadas a sus alrededores, circunstancia que indica una vez más que han sido empleadas en la construcción del muro de cerco del cementerio moderno, dada su proximidad al mismo. Todo el interior del recinto, a 40 cm. de profundidad se ofrecen capas de cenizas y de tierras cocidas. También en este recinto, sobre el eje de su costado sur, hemos realizado el hallazgo de restos de carbones correspondientes a un horcón de madera, de 22 cm. de diámetro, calzado con piedras.

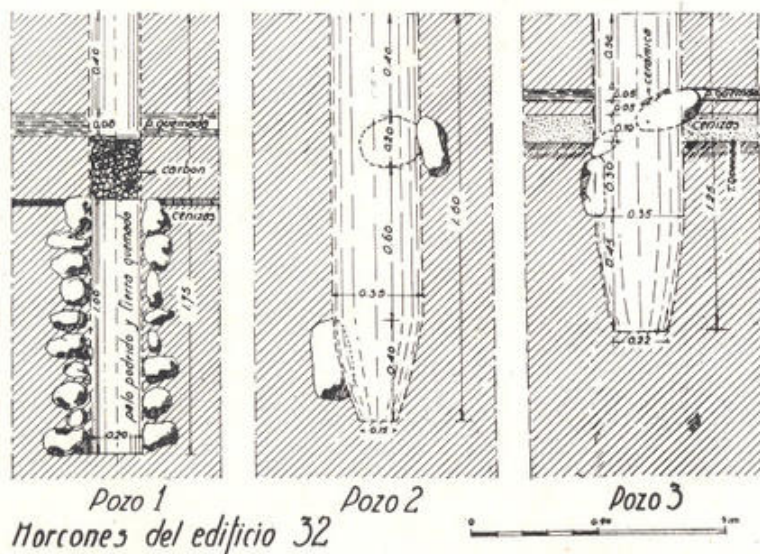


Fig. 14. — Detalles de los horcones del edificio 32.

muros cabeceros. También se debe de pensar en un espacio libre, existente entre la absisa superior de la pirca y el declive del techo, espacio que no debe de haber sido rellenado con tierra, pues se hubieran encontrado los vestigios de este relleno sobre el terreno.

Como todos los edificios, tan separados unos de otros, muestran al interior capas uniformes de cenizas y una sobreelevación de este nivel que corresponde al espesor del techo desmoronado, debemos concluir que esta pequeña ciudad fué quemada intencionalmente, siendo la segunda causa de su abandono. La primera, como se dijo, fué el cambio de cauce de las aguas de los deshielos.

Los estudios detallados que hemos realizados en 1928 y 1938 en este lugar y nuestra experiencia de terreno, nos hacen pensar en la conveniencia de extremar los cuidados para descubrir en el transcurso de las excavaciones los vestigios del techo. Por Historia de la Arquitectura sabemos la importancia fundamental que tiene la evolución del techo en el establecimiento de correlaciones y emigraciones de pueblos. Se nos antoja, que esta forma descrita de techo a dos aguas que acabamos de estudiar, por sus vestigios en la llamada Tambería del Inca de Chilecito, es diferente a la incaica propiamente dicha y tal vez representa un estadio anterior de su desarrollo, dado que la arquitectura, especialmente con sus formas de techar, no suele caminar a saltos, sino sumando experiencia.

DESCRIPCION DEL EDIFICIO 21

Como ejemplo en esta ciudad del más alto grado alcanzado en el desarrollo de un programa arquitectónico debemos referirnos al edificio 21.

Sobre el costado sur del muro de cintura se dispone perpendicularmente el edificio 21, según su eje longitudinal, inclinado de 15° al oeste con relación al norte magnético (figura 16). Este recinto, es el más importante de La Tambería, no sólo por el área que ocupa, sino también por el número y distribución regular de las habitaciones que contiene. Su forma tiende a la rectangular, 55,70 m. de largo por 27 m. de ancho. Al interior de esta línea quebrada, recta en sus costados este y norte, escalonada en el oeste y ligeramente curva en el sur donde se halla identificada con el muro de cintura, se define un gran patio rectangular que presenta en su parte central un escalón de 60 cm., obtenido con un pequeño muro de sostenimiento según puede observarse en el corte AB. Este escalón, largo de 17,15 m. sirve para contener las tierras en la mitad del patio y para impedir que por el fuerte declive que presenta el mismo se formen agrietamientos en el terreno con el correr de las aguas de lluvia.

El patio central se cuadra por recintos rectangulares, la mayor parte de ellos perfectos en su trazado, lo que está indicando un especial conocimiento del ángulo recto para la porción central del edificio, aún cuando el trazado perimetral del mismo no haya conseguido reproducir ajustadamente esta forma rectangular. Está demostrada esta intención de ajustar a ángulos rectos, las esquinas del patio central, por las diferencias de medidas que presentan los recintos X, XI y XII con el perímetro en su costado norte, como también las ofrecen las habitaciones III y IV con el costado oeste.

En este gran conjunto, contiguo además a la portada principal que comunica con la región al sur de La Tambería, ancha de 5 metros, se pone de relieve un refinamiento constructivo, la ejecución de un programa deliberado, una distribución y agrupamiento de locales que evidentemente ha debido ser expresión de un determinado complejo social con idiosincrasias funcionales. Han sido salvadas hasta las diferencias de nivel de 2,30 m. que existe entre el costado norte y el muro de cintura, lo que se observa perfectamente en el corte A B de la figura 16. El terreno ha sido fuertemente consolidado por el pisoteo y las torrenteras, que han cavado profundas trincheras, corren paralelas a los muros sin haber conseguido, a pesar de los años transcurridos desde el abandono del parque, abrir boquetes en el pircado de su perímetro.

Según puede observarse a través de los cortes AB y CD la esquina más alta con relación al plano inclinado de La Tambería es la N. O. La forma rectangular de este edificio 21, en el sentido de su longitud, ha debido disponerse sobre un pronunciado desnivel del terreno y esto ha hecho que tal diferencia quede salvada en dos partes, lo que se nota muy

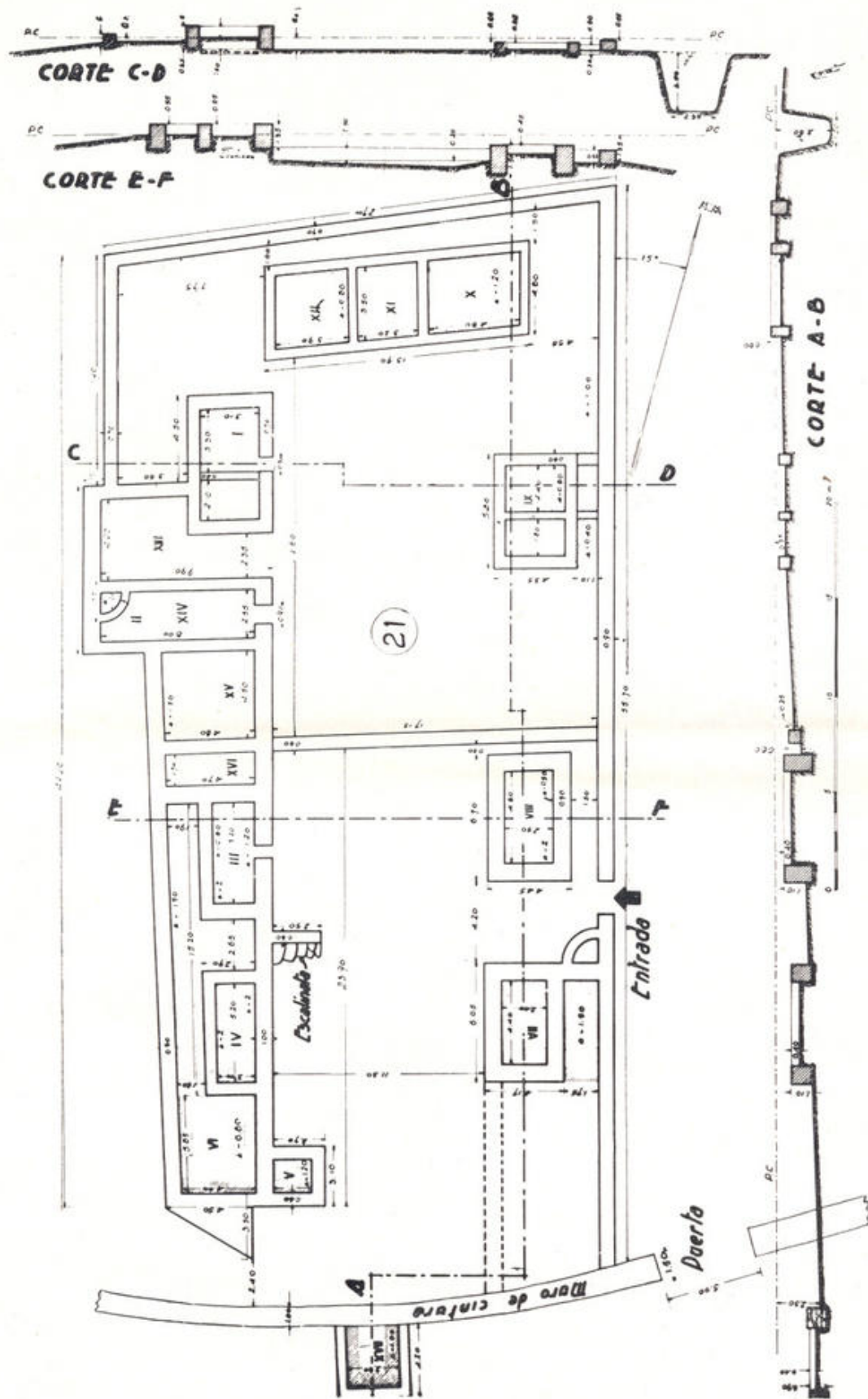


Fig. 16. — Plano del edificio 21.

bien observando el pequeño muro de contención intermedio del patio, que en la actualidad alcanza una altura de 60 cm. dividiendo el rectángulo de este patio en dos porciones. La norte ofrece la cota más alta, nuestro O en el plano comparativo; es el nivel actual del terreno ocupado por el corredor existente entre el muro norte y el grupo de habitaciones X, XI y XII. Luego, el nivel del piso de estas tres habitaciones desciende 35 cm. con respecto al mismo y el patio comienza con una diferencia de otros 30 cm. con relación a este piso interno.

Desde el extremo norte del patio hasta el tope del murete transversal de contención, hay una diferencia de nivel de 60 cm., la que debe haber existido anteriormente, si consideramos el trazado de la habitación IX, cuyo piso interno está 20 cm. más bajo que el de las habitaciones X, XI y XII. Además, la altura de sus muros es también más baja con relación al plano de comparación elegido, pudiendo verse en la sección transversal AB, que se ubica a tono con la pendiente que corresponde a la primitiva del terreno. En el sentido del eje longitudinal de esta casa 21 se ha producido, pues, el escurrimiento de las aguas, lamiendo éstas el terreno a partir de las casas X, XI y XII y determinando dos planos inclinados según puede verse esto acentuado en el corte transversal EF. Mas, indudablemente, no debe de ser esta la forma de la sección primitiva del patio en esta porción norte. Esta porción norte pudo también ser horizontal sin molestar los niveles internos de las habitaciones y entonces el murete transversal habría actuado como verdadero muro de contención de tierras.

También en esta mitad sur del patio se reconoce la misma pendiente primitiva y se nota el escalonamiento de las habitaciones VII y VIII a lo largo de la misma, sobre el costado este. En cambio, en el costado oeste, el conjunto de habitaciones desde I hasta IV y los corredores adyacentes a las mismas definen una plataforma longitudinal. Tal plataforma indica que el lado oeste ha estado aproximadamente al mismo nivel del costado norte, en toda su longitud, de norte a sur. La diferencia de 1,35 m. entre esta plataforma y el nivel de la porción sur del patio ha sido salvada por una pequeña escalinata, recortada sobre una pircas que acompaña su pendiente. Se define por piedras chatas, irregulares, que prácticamente dibujan cinco descansos o escalones.

Al lado de la habitación IX, entre ésta y el cerco, como también en el interior de la habitación I, se encuentran debajo del nivel del piso de la habitación, correspondiendo también a un nivel inferior al de la primer absisa, restos de muros, que con relación a los muros actuales se encuentran orientados, siendo antiguos trazados de las habitaciones o variantes en el detalle de las mismas. Mas, todo pertenece a la misma época.

En la primer absisa de las pircas algunas piedras alargadas se colocan verticalmente introducidas de punta en el cerco.

El núcleo que define la edificación 21, como el de todas las casas encerradas en el recinto, conserva un nivel medio que es siempre superior por sus cuatro costados al nivel de sus alrededores. Los zanjones modernos de escurrimiento de las aguas de lluvia se detienen siempre a pocos menos de estos muros y luego los acompañan casi paralelamente. Esto indica, a nuestro modo de ver, que el piso de las casas ha debido ser el primitivo piso de La Tambería, conservado por la mayor consistencia del pisoteo, características que ofrecen también las fajas de terrenos próximas a los muros. En cambio, el resto del recinto de La Tambería no ocupada por los edificios ha sido cultivado y por ello su piso ha sido más removido, más flojo. En él las aguas de lluvia han cavado profundas torrenteras, las que se detienen junto a los perímetros ocupados por las casas y aún se tuercen si se dirigen perpendicularmente en dirección a los muros.

Este edificio 21 cuenta con un agregado al sur del muro de cintura, que consiste en un recinto rectangular de 4,20 m. por 3,80 m., siendo el único agregado que presenta el muro de cintura. En la esquina S. O. existe un pequeño pasaje de 2,40 m. que establece la circulación entre el interior del recinto y el interior del edificio, limitado por un agregado triangular formado por un conglomerado de piedras.

La entrada principal del edificio 21 es de 1,70 m. de ancho, abierta sobre el costado este y próxima por lo tanto a la puerta sur del muro de cintura. También sobre el gran patio central presentan puertas las habitaciones I, III y XIV, así como la XIII abre sobre el mismo por un corredor de 2,35 m. de ancho. La existencia de estas puertas, de los restos de pajas, cenizas y carbones en el interior de las habitaciones, sumadas al hecho de tener los muros de las mismas 1,35 m. de alto, nos dicen que han debido ser techadas, pero con un espacio libre intermedio, dispuesto entre techo y absisa superior del muro para permitir la salida del humo hacia el exterior. Este edificio fué cavado en 1938.

En síntesis, si el grado de organización social alcanzado por estos habitantes primitivos ha debido traducirse necesariamente en su arquitectura, el edificio 21, con relación a los restantes que contiene el recinto de La Tambería, ha sido el principal, algo así como un verdadero "palacio".

A mitad de camino entre La Tambería y la Pirca del Puquial (ver plano de la figura 2) encontramos en 1928 una piedra de grandes dimensiones con un petroglifo grabado obtenido por percusión, conseguido el dibujo sin profundidad apreciable, el que reproducimos en la figura 17. Esta misma piedra ha sido posteriormente trasladada a la finca Samay-Huasi donde en 1938 la hemos visto nuevamente, colocada a la entrada del Establecimiento.

Tenemos un interés especial en mostrar la foto de la figura 17, porque en 1928 hemos visto este petroglifo en su sitio (1), con las llamitas y su zig-zag orientados hacia La Tambería, lo que nos llamó poderosamente la atención, pues este petroglifo puede muy bien ser un plano de tamberías señalándose La Tambería del Inca por el círculo del extremo norte donde finaliza el zig-zag, con el cual se ha debido interpretar el camino; y las tamberías o viviendas de Nonogasta, etc., por los círculos del extremo sur del zig-zag; representando los círculos inferiores de este dibujo, que debemos interpretar en dirección oeste, la tambería que se encuentra en la Quebrada del Durazno por el menor (2) y la gran Tambería ubicada a 4.000 metros en la Sierra de Famatina por el mayor, sobre la cual tenemos muy importantes noticias. El hecho de haberse representado varias llamas caminando en la misma dirección, paralelamente al zig-zag, hacia La Tambería del Inca, prueba una vez más, a nuestro modo de ver, que este importante recinto tenía la función de contener el ganado y su muro de cintura, puede haber respondido a esta finalidad principal. La piedra mide 80 cm. por 65 m. y 77 cm. de altura (3).



Figura 17. — Petroglifo encontrado en 1928 en el Puquial, probablemente el plano del camino que conduce a La Tambería del Inca.

(1) En el artículo "Samay Huasi o la Casa del Descanso" publicado por Severo Villanueva en el número 21 de la Revista Geográfica Americana (año II, vol. III, Junio de 1935, Buenos Aires), se afirma que nuestro petroglifo fué trasladado a Samay Huasi por el Dr. Joaquín V. González, lo que significa que nuestro amigo ha estado mal informado al respecto, pues el Dr. González murió en 1923 y yo tuve ocasión de fotografiarlo en su sitio en 1928.

(2) Tambería explorada por el profesor A. A. D'Alesio en 1938.

(3) No es mi propósito en este informe, entrar en estudios comparativos, dado el escaso tiempo de que dispongo, dada la extensión que tiene el mismo; pero sí, en apoyo de esta interpretación que asignaría en una forma comprobable a los petroglifos el valor de planos de caminos y de ubicación de tamberías o pucarás, debo citar desde ya la curiosa coincidencia que con nuestro petroglifo del Puquial ofrece en sus dibujos el petroglifo próximo de Totoral, publicado por Boman (Vorspaniche, etc. p. 32, fig. 2), si se le observa invertido, lo que por cierto significa que esta piedra ha sido movida. O sino, ello podría indicar la forma de orientar el dibujo si se le mira de frente o de la parte superior.

Indudablemente, que observando las características de las curvas en zig-zag que ofrece un camino de montaña, vemos que sus lados no forman ángulos agudos y que presentan un dibujo redondeado como el de nuestros petroglifos. La línea ondulada terminada en círculos bien puede ser la expresión de caminos tendidos entre tamberías. Puede verse lo mismo en el petroglifo de la figura 7 publicado por Aparicio ("La Prensa", 5 agosto 1934), para la localidad de Campanas y Chañarmuyo. Quien tome una foto del camino de montaña (ruta 75) que lleva de La Rioja al Dique de Los Sauces puede igualmente comprobarlo. Y aún, con el dato anterior de Boman, de Totoral sobre la misma Sierra de Famatina, todavía nos acercáramos más al paisaje que ha podido inspirar el grabado realizado sobre nuestro petroglifo del Puquial, si observamos la fotografía de este camino al Famatina, sobre todo, la que publica F. Escario Méndez ("Hacia las Cumbres", p. 42, Buenos Aires, 1905).

CONCLUSION

En los muchos días que hemos dedicado al estudio y relevamiento de esta ciudad prehispana llamada "La Tambería del Inca", realizando aquella exégesis que sólo alcanza a calificarse por la concentración, intensidad y continuidad de la labor, hemos asistido al desfile de los razonamientos que han debido inducir a este pueblo primitivo a levantarla en este paraje.

En primer término, y sin titubeos, se eligió la parte central de un "barreal" triangular desprovisto de rodados, fácil de regar por simple gravitación desde uno de sus vértices con el agua que descendía de la Sierra de Famatina. Dentro de este "barreal", en el punto más alto del menisco transversal y cortando el eje longitudinal, en un lugar al cual no tienen acceso las grandes avenidas de agua de la sierra, se trazó un muro de circunvalación, de forma ovalada, de sección trapezoidal uniforme, de 1,30 metros en su base. Únicamente se interrumpió esta cintura para facilitar el pasaje del agua desde el norte y la entrada y salida del recinto en sus rumbos norte y sur. Un montículo de forma diferente a la de los restantes edificios, marcó el centro geométrico de la pequeña ciudad. El resto de las construcciones, con las características que hemos anotado, se subordinaron en su distribución a este muro de cintura, que permitía cercar el ganado y poner a salvo la ciudad del arrastre y erosiones que causan la simple agua de lluvia que provenía del mismo vértice del barreal, cortando el terreno con fuertes torrenteras.

Desde el recinto formado por una habitación única hasta el complicado edificio 21, existen programas variados, repetidos, significando con ello su adaptación a determinados regímenes y hábitos sociales. El trazado de los muros es recto, a cordel, cruzándose en ángulos intencionalmente rectos. Las posibilidades de techar con maderas del lugar han permitido establecer en las habitaciones únicamente una luz no mayor de tres metros, habiéndose colocado horcones, a manera de columnas, en aquellos recintos cuyas luces superan esta dimensión.

Los restos de muros y de divisiones de piedras destinados al regadío existentes dentro del recinto, prueban que el agua se distribuyó con un lógico y perfecto sistema circulatorio para regar los cultivos especiales. Un sistema de señales, de planos indicadores, de "petroglifos" según damos muestra, ha debido indicar a los pueblos de otros valles y cerros el camino a seguir para alcanzar La Tambería. Punto estratégico que domina los portezuelos de Los Sarmientos, La Puntilla y San Miguel, a sido a su vez dominado por el Pucará de Los Sarmientos, sobre la cadena de cerros Paimán-Chilecito, de acuerdo a lo descrito en el trabajo principal.

Rodeada esta ciudad por sembrados distribuidos sobre toda la superficie del barreal, pudiendo su muro de cintura contener numeroso ganado, se preparó a florecer, construyendo numerosos edificios que llegaron poco a poco hasta invadir las canchas de rodados circundantes. Mas, alguna extraordinaria avenida de la Sierra de Famatina, o los efectos perturbadores de algún temblor que descomponen los niveles utilizados, cambió el cauce del río que por la angosta quebrada desemboca en el valle y privó de agua a la ciudad recién construida. Decimos esto último, porque así parece confirmarse con la muestra de los edificios recién trazados y la presencia de escasos restos arqueológicos hallados en las excavaciones. Sigue a esto el abandono y el incendio intencional de la ciudad, pudiendo ser la causa de lo primero la falta de acceso del agua al barreal por el cambio del régimen del río Los Sarmientos. El incendio, como el de aquella Troya, ha sido sin duda intencional, pues los edificios, distantes unos de otros, han sido quemados y sus restos, las cenizas del techo de paja y las trabazones de sus vigas, las hemos encontrados quemadas y enterradas a pocos centímetros de la superficie actual del terreno. Tal vez la peste, la guerra, o simplemente el acto ritual que pudo preceder al abandono del lugar originaron la trágica medida.

Esta es una historia antigua leída en el transcurso de las investigaciones arqueológicas. Mas, no solamente la historia se repite. Se repiten también en época histórica los acontecimientos que señala la arqueología. Un nuevo suplicio de Tántalo sufre más de una población del noroeste argentino. Se ven palidecer y oscurecer sus extensos sembrados y viñedos, y, a veces, el ímpetu de las corrientes arranca de cuajo sus raíces. A la vera del río, ya seco o convertido en incontenible torrente, las pintorescas poblaciones de enjudia colonial soportan el suplicio, no alcanzando a captar el agua o a detener el castigo. Y sobre aquellos lugares que el indígena abandonara, los pueblos modernos insistieron en vivir, esforzándose por medio de recursos técnicos en dominar los inconvenientes naturales, consiguiendo apenas, tras de costosas erogaciones y esfuerzos, alcanzar pequeños paliativos para remediar sus males.

Chilecito es una ciudad moderna edificada también sobre un barreal triangular, contiguo y similar al que contiene la Tambería del Inca, orientado igualmente su vértice hacia la Sierra de Famatina. Se proveyó de agua de la sierra tal vez por aquel cambio de cauce que privó del riego a La Tambería y luego, las importantes obras de ingeniería supieron estabilizar y asegurar el caudal. A pesar de todo, en 1938, en el momento de realizar nuestros estudios experimentamos en la ciudad la zozobra de un posible cambio de cauce del río, indicado por la destrucción de las defensas y significando por lo tanto la destrucción de la misma ciudad. Los destrozos mayores fueron causados en el pueblo de Malligasta.

Difícil es al urbanista moderno, que cuenta con los procedimientos científicos de captación de aguas del subsuelo, comprender esta lucha del hombre con el medio y la insistencia en seguir poblando lugares amenazados de destrucción o de persistente sequía. Para el primitivo, el agua es un imperativo categórico y los sitios donde brota o corre deben ser por él elegidos para poblar, a pesar de los inconvenientes que presenten. En sus manos, la planimetría sólo puede alcanzar pequeñas modificaciones, orientadas siempre dentro de las líneas generales naturales. ¿Cómo conseguir traer agua de mayores alturas sin que la velocidad de la misma perjudique al terreno cavando trincheras? Indudablemente, el "sitón", la solución moderna con que cuentan las nuevas obras de riego de Chilecito no fué descubierta por los pobladores de este lugar. Sólo encontramos en nuestra arqueología sudamericana un ejemplo parecido en el trazado de la llamada "Cloaca máxima" de Tiahunaco.

El agua es por lo tanto el elemento principal que tuvo en cuenta el urbanista primitivo, carente de recursos para obtenerla del subsuelo con la regularidad y el cubaje necesarios para atender un gran centro poblado como el que acabamos de describir. A su presencia se sacrifican la planimetría, la seguridad ante el enemigo, la perpetuación en el lugar y aquella tranquilidad que desconoce la necesidad de tener el oído siempre atento para escuchar a tiempo el rugir de la próxima creciente.

FOTOGRAFÍAS DEL AUTOR

MUSEO ETNOGRÁFICO DON P. LEVILLON - BIBLIOTECA
CORREDORES 221, Buenos Aires 1921 ARGENTINA

BIBLIOTECA CENTRAL
DE LA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES